

# Competitividad y Desarrollo Sostenible

---

**Por: Gustavo Mutis**

Hace más de 40 años, Marthin Luther King inspiró a millones de personas con las siguientes palabras: "El progreso humano no es automático ni inevitable. Debemos afrontar la cruda dureza del ahora. En el acertijo constante que implican la vida y la historia, la posibilidad de llegar tarde existe. Podemos rogarle al tiempo desesperadamente que detenga su paso, pero el tiempo es sordo a nuestras súplicas y seguirá su curso. Sobre desperdicios de múltiples civilizaciones se observan las terribles palabras: Demasiado tarde".

Son palabras premonitorias para la encrucijada actual de nuestro país. Hemos obtenido importantes logros en la cruzada de la seguridad nacional, la competitividad y el desarrollo pero todavía nos falta, mucho por hacer. El dilema es que ya no hay más plazos: el mundo, como el tiempo, no se detiene. Tenemos aún muchas tareas pendientes que debemos resolver antes de que sea demasiado tarde. Y es por ello que el Centro de Liderazgo y Gestión ha organizado esta nueva versión de Expogestión, convocando a los expertos más destacados que hay en el mundo y en la región en materia de gestión empresarial, innovación y desarrollo sostenible.

También tuvo la razón Nelson Mandela cuando sostuvo que "la inmensa pobreza y la obscena desigualdad son flagelos tan espantosos de esta época que deben clasificarse como males sociales tan graves como la esclavitud". En esas palabras está cifrada la razón de ser de este encuentro, pues más que un foro académico al que asisten mentes brillantes, Expogestión es un recinto en el que todos nos hemos comprometido a pasar del análisis a la acción.

Es el escenario en donde se formulan diálogos y se tejen las bases para ir concretando algunos acuerdos que se requieren para que Colombia resuelva con éxito los desafíos que le impone un nuevo entorno. Y lo esencial, lo prioritario, es enfocar nuestros esfuerzos en disminuir la alarmante situación de pobreza que aún vive Colombia. Las cifras son aterradoras.

Por ello, consideramos en el Centro de Liderazgo y Gestión que nunca antes fue tan pertinente dedicar esta nueva versión de Expogestión a la gestión empresarial y su impacto en el desarrollo sostenible. De la inadecuada gestión empresarial surgió la crisis financiera mundial cuyos coletazos de recesión y desempleo sentiremos por mucho tiempo. Sin embargo, es con acertadas prácticas de gestión empresarial, unidas de la mano de políticas públicas, como se han desarrollado países que ahora nos deben servir de ejemplo, como España o Chile.

Solo el crecimiento de la grande, la pequeña y la mediana empresa, urbana y rural, puede financiar la adecuada distribución de los recursos y garantizar la igualdad de oportunidades. Solo el crecimiento puede generar la prosperidad necesaria para evitar en el futuro circunstancias que aún debemos asumir como la violencia y el terrorismo. Tenemos que aumentar radicalmente nuestro crecimiento. Y la única fuente perdurable de crecimiento que conoce la historia es la adecuada gestión que cumplan nuestras empresas, cuya viabilidad depende de nuevas y desafiantes circunstancias, así como el aprovechamiento inteligente y sostenible de las nuevas oportunidades. De nada sirve la buena labor de nuestras empresas si no desemboca en la construcción de una sociedad más justa, aumentando significativamente los indicadores de prosperidad colectiva y desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible es el proceso en el que las políticas económica, tecnológica, fiscal, comercial, energética, agrícola, industrial y de otros órdenes, se formulan para lograr un desarrollo sustentable, desde el punto de vista empresarial, económico, social y ambiental. Está orientado a garantizar la supervivencia y el bienestar del ser humano y de las otras especies, como parte del proceso evolutivo de la vida en el planeta. Comprende el proceso de mejoramiento sostenible y

equitativo de la calidad de vida de las personas, e implica un nuevo concepto del crecimiento económico y el mejoramiento social en una combinación armónica con la protección del medio ambiente y el uso de los recursos naturales de modo que se satisfagan las necesidades de la actual generación, sin poner en riesgo la satisfacción de generaciones futuras.

El calificativo sostenible implica que la empresa vende en el mercado (generando, lógicamente, beneficios económicos) pero lo hace minimizando el impacto ambiental de su producción (lo que denominamos su huella ecológica) y también asegurando un desarrollo de su actividad de forma socialmente responsable, esto es, garantizando el máximo desarrollo personal y profesional de sus trabajadores (responsabilidad social interna) y generando un impacto positivo en su entorno local (responsabilidad social externa). Vemos con todo esto que el camino de la empresa hacia su competitividad no se debe plantear en términos de mercado sino en términos amplios de sostenibilidad.

No hay empresa que sobreviva en el futuro sin cumplir estrictamente con los requisitos que le impone el mercado sostenible. Las empresas en la actualidad solo perciben beneficios si refuerzan el desarrollo de sus comunidades y si respetan el medio ambiente. De lo contrario, serán los consumidores las que las censurarán a partir de sus decisiones de compra. La explotación del medio ambiente no será rentable en un futuro muy inmediato. La inversión en el medio ambiente, en cambio, garantizará su rentabilidad. Tales son las nuevas reglas de juego, que van mucho más allá de las crudas reglas de la economía neoclásica. La senda del progreso sostenible es irreversible, y las empresas que no se adapten a ella perecerán irremediablemente. Lo que se logra con una gestión enfocada al crecimiento sostenible, mas allá de la satisfacción moral de los empresarios, es el aumento de sus ingresos. Eso ya lo sabemos; lo importante es reforzar el conocimiento sobre cómo hacerlo.

Nuestro invitado especial Gary Hamel afirma que "lo que se obstruye finalmente el desempeño de la organización no es su modelo operativo, ni su modelo empresarial sino su modelo de gestión. Hemos llegado al final de la administración tradicional. Para prosperar en un mundo cada vez más perturbador, las empresas deben poder ser estratégicamente adaptables como ya

son operativamente eficientes. Y para salvaguardar sus márgenes deben convertirse en manantiales de innovación. Innovar la gestión empresarial es un buen negocio. Tiene un poder inigualable para desatar cambios perdurables en materia de ventaja competitiva”

Se dice que lo Colombianos somos creativos e ingeniosos pero una cosa es la creatividad individual, otra es la creatividad corporativa, y otra muy distinta es generar riqueza con base en la creatividad. La INNOVACIÓN CORPORATIVA se ha vuelto un elemento crucial para diferenciarnos de los competidores no solo a nivel empresarial sino a nivel de nuestro país. Por desgracia, esa innovación sigue siendo algo esquiva en nuestras empresas y países. ¿Por qué? Porque no basta con ser ingenioso; hay que saber cómo aprovechar el talento creativo para que sea funcional en la creación de valor. Pero también falta reforzar la amplitud de mirada y la unión de esfuerzos para que seamos muchos más quienes apostamos por el desarrollo de nuevos sectores que le otorguen un gran impulso competitivo a nuestro país.

Por último, permítanme recordarles todo lo que dialogamos en Expogestión del año anterior. Ya sabemos que el futuro de la humanidad, para decirlo en pocas palabras, está en manos de los países con altos índices de biodiversidad. Para Colombia tal afirmación representa, además, una oportunidad sin precedentes de incluirse en nuevos mercados. La biodiversidad, por ende, es uno de los factores esenciales que tenemos que atender si queremos hacer de Colombia un país competitivo. Para cumplir con lo anterior se requiere un nuevo compromiso de colaboración entre el sector público, las empresas productoras de bienes y servicios, diversos actores sociales y la cooperación científica y tecnológica nacional e internacional. En particular, aumentando los recursos asignados a las actividades científicas y tecnológicas, y elevando la demanda de conocimientos generados en cada región por parte de sus actividades económicas predominantes.

Lo que está en juego, finalmente, es nada menos que el porvenir de nuestro sector productivo y la prosperidad colectiva de nuestro país. Difícilmente haya una causa que merezca más la pena. Nuestra lucha cotidiana por el desarrollo sostenible definirá la Colombia del siglo XXI. No tendremos perdón de las futuras generaciones si fracasamos. Por eso, queremos darles la

bienvenida a Expogestión 2009. Porque, como lo recuerda el prestigioso economista Paul Collier, nuestra tarea fundamental es “infundir en la gente la esperanza de que sus hijos van a vivir en una sociedad que se ha puesto al nivel del resto del mundo”.